



Mercy Education Educación de la Misericordia

Courageous Action. Selfless Spirit.™
Acción valiente. Espíritu altruista.™

Una Peregrinación de la Misericordia: Caminando en las Botas de Catalina

De Hermana Lisa Griffith, RSM, Directora Ejecutiva de la Educación de la Misericordia

En agosto de 2024, el Consejo de la Educación de la Misericordia se reunió en Dublín, en la Casa de la Misericordia, para su reunión anual. A través de visitas al Centro Internacional de la Misericordia, momentos de oración en la capilla, reflexión en el jardín, tiempo en la habitación de Catalina y en la Sala del Patrimonio, así como visitas a la Casa de Coolock y un recorrido a pie por Dublín, los miembros del consejo experimentaron la Misericordia de una manera profunda y transformadora.

Al reflexionar sobre su experiencia después de su regreso casa, surgió en ellos una convicción compartida: este viaje sagrado no debía estar reservado solo para los miembros del consejo. La oportunidad de caminar por donde caminó Catalina, orar donde ella oró y experimentar de primera mano las raíces de la misión de la Misericordia debía estar al alcance de quienes llevan adelante esa misión cada día en nuestras escuelas.

En consecuencia, el Consejo de la Educación de la Misericordia creó *«En las Botas de Catalina: Una Peregrinación a Irlanda»*, una peregrinación totalmente financiada para el cuerpo docente y el personal de las escuelas miembros de la Educación de la Misericordia. El Consejo se comprometió a financiar el programa durante tres años. El proceso de solicitud se abrió en febrero. [\(Se puede consultar el folleto informativo aquí\)](#) Más de 70 educadores solicitaron, y un comité de selección integrado por miembros del consejo y el personal de la Educación de la Misericordia eligió a 20 peregrinos que representaban a escuelas de Argentina, Belice, Jamaica, Filipinas y Estados Unidos. A ellos se unieron cinco educadores de la Misericordia de Australia, dos intérpretes y tres miembros del personal de la Educación de la Misericordia, incluyéndome a mí.

Aunque nuestras culturas, tradiciones y experiencias de vida difieran, descubrimos que la misión de la Misericordia trasciende toda frontera. Al compartir nuestras historias y reflexionar juntos, experimentamos el poder unificador de la visión de Catalina McAuley. Nuestra admiración por su legado y nuestro compromiso con su misión transformaron rápidamente a un grupo diverso de personas en una comunidad. Las relaciones que se formaron durante esta peregrinación seguirán nutriendo y fortaleciendo a cada participante al regresar a su escuela y ministerio.

Como Hermana de la Misericordia, he tenido la bendición de visitar la Casa de la Misericordia en varias ocasiones. Sin embargo, esta peregrinación ofreció algo completamente nuevo: la oportunidad de experimentar la casa de Catalina a través de los ojos de quienes la visitaban por primera vez. Mientras caminábamos juntos desde el hotel hasta Baggot Street, la expectación se palpaba en el ambiente. En el momento en que llegaron los participantes, se sintió una inconfundible sensación de asombro. Imágenes conocidas desde hacía tiempo a través de libros y presentaciones se hicieron realidad: Catalina extendiendo la mano en señal de bienvenida, la icónica puerta roja, la aldaba familiar y la dirección: 64A Lower Baggot Street. Las emociones se desbordaron al reunirnos para una foto grupal y ser recibidos en el lugar donde la obra y la visión de Catalina echaron raíces.

El tiempo que compartimos en la capilla nos brindó un espacio sagrado para la oración, la reflexión y el intercambio de la fe. Entramos no solo en un espacio físico, sino en un lugar rico en la historia y espiritualidad de la Congregación de la Misericordia. El diseño cuidadosamente concebido de la capilla, que permitía a las hermanas enfermas participar en la liturgia, nos hizo valorar aún más la atención que Catalina prestaba a la dignidad humana. Para muchos, arrodillarse en el mismo reclinatorio donde Catalina profesó sus votos como la primera Hermana de la Misericordia se convirtió en un encuentro entrañable y profundamente personal con nuestra herencia de la Misericordia.

Como educadores, estar en la primera aula de la Congregación de la Misericordia fue a la vez una experiencia que nos hizo sentir humildes. Vislumbramos el valor y la determinación necesarios para educar a más de 100 estudiantes en una sola sala. La experiencia nos desafió a imaginar la visión educativa de Catalina no como una realidad histórica lejana, sino como una tradición viva. Tocar las paredes, mirar a través de las ventanas y aprender cómo los estudiantes entraban al aula hizo que su historia cobrara vida vívidamente. Recordamos que los principios que guían la educación Católica y de la Misericordia hoy se forjaron en ese mismo lugar y continúan inspirándonos a crear entornos de aprendizaje que empoderen a los demás, y que sean personalizados, afirmativos, socialmente conectados y contraculturales.

El tiempo que pasamos en la habitación donde Catalina eligió pasar sus últimos días es una invitación a una profunda paz, entrega, inspiración y esperanza. Dentro de estas paredes, Catalina se reunió una a una con cada hermana, ofreciéndoles palabras de sabiduría, aliento y bendición. Fue aquí donde recordó con cariño a cada hermana viva en su testamento, testimonio del profundo afecto que sentía por cada miembro de su comunidad. De pie en este espacio sagrado, es inevitable sentir la presencia perdurable de Catalina y escuchar su suave llamado a cada uno de nosotros: llevar adelante la misión de la Misericordia al mundo de hoy con valentía, compasión y fe.

El jardín ofreció un regalo diferente: la conversación tranquila y la contemplación. Rodeadas de belleza y paz, los participantes fueron invitados a «sentarse» con Catalina, a reflexionar sobre sus propias vidas e imaginar un diálogo con esta mujer extraordinaria. Encender velas en memoria de Catalina junto a su tumba se convirtió en un poderoso símbolo de gratitud y

esperanza. Igualmente conmovedora fue la oportunidad de mezclar el agua traída de nuestros hogares con la que fluía por el pequeño canal del lugar; un hermoso recordatorio de que, aunque provenimos de sitios distintos, estamos unidos en una misma misión de la Misericordia.

Otro momento destacado de la peregrinación fue la visita a Coolock House, donde nos reunimos con las Hermanas de la Misericordia locales y visitamos *Mercy College*, una escuela con vínculos históricos con Coolock. El entusiasmo y la alegría de los estudiantes resultaron contagiosos. Escucharlos hablar sobre sus experiencias educativas confirmó que el sueño de Catalina sigue vivo en los jóvenes de hoy. Anne Reid, asociada de la Misericordia, guio nuestro recorrido por Coolock, enriqueciendo nuestra comprensión de los años de formación de Catalina junto a la familia Callaghan.

Si bien gran parte de nuestro tiempo se centró en la vida de Catalina y en el llamado a continuar la misión de la Misericordia, también tuvimos la bendición de conocer la cultura y la historia de Irlanda. Al recorrer las calles de Dublín, descubrimos la ciudad que conoció Catalina y las realidades de su época, incluidos los desafíos derivados de las Leyes Penales. La visita a la exposición del Libro de Kells en *Trinity College* nos invitó a reflexionar sobre el papel central de las Escrituras en el camino de fe de Catalina. En el monasterio de Glendalough, descubrimos la riqueza y la sabiduría perdurable de la espiritualidad celta. Nuestra estancia en Glendalough concluyó bajo uno de los arcoíris más magníficos que cabe imaginar, como si Dios nos ofreciera una bendición final para nuestro viaje.

El impacto pleno de esta peregrinación se irá revelando con el tiempo, tanto para mí como para cada uno de los participantes. Sus frutos llegarán mucho más allá de quienes viajaron a Irlanda, influyendo en los innumerables estudiantes, colegas y comunidades con los que cada participante interactúe a su regreso. A medida que se compartan las historias y se pongan en práctica las enseñanzas, el espíritu de la peregrinación seguirá extendiéndose, fortaleciendo la misión de la Misericordia en los años venideros. Con profunda gratitud, reconocemos al Consejo de la Educación de la Misericordia por hacer realidad esta peregrinación y las futuras.

Asimismo, expresamos nuestro más sincero agradecimiento al dedicado equipo de la Misericordia International. Su hospitalidad, sabiduría y pasión hicieron que la historia de Catalina cobrara vida de manera vívida. Agradecemos a todos los que nos acogieron con tanta generosidad y expresamos un agradecimiento especial a Caroline Thompson, responsable del Patrimonio y Espiritualidad de la Asociación Internacional de la Misericordia, cuyo don para narrar historias y su profundo compromiso con la Misericordia nos permitieron encontrar a Catalina no solo como una figura histórica, sino como una presencia viva y una fuente de inspiración para el mundo actual.

A través de esta peregrinación, hicimos más que visitar lugares vinculados a Catalina McAuley. Seguimos sus pasos, oramos en los espacios que ella tanto apreciaba, renovamos nuestro compromiso con la misión que ella inició hace casi dos siglos. Al hacerlo, descubrimos de nuevo que la Misericordia no es simplemente un legado para recordar, sino una llamada viva a la que hay que responder.

Al concluir la peregrinación, cada peregrino recibió el envío con las siguientes palabras. Su invitación nos interpela a todos hoy:

Has caminado en el espíritu de Catalina
has encontrado la Misericordia
y se te ha confiado esta misión.

Que tus botas sean bendecidas,
tu espíritu renovado
y que tu corazón esté abierto a la llamada de Dios.

¡Todos somos enviados en la Misericordia!

[Álbum de fotos – Página de Facebook de la Educación de la Misericordia](#)